Resolución del 3er. Congreso Federal del Sindicato Ferroviario

OTRO MUNDO ES POSIBLE, OTRO MUNDO ES NECESARIO

Cada día, las guerras, la continua violación de los derechos humanos, el hambre y las enfermedades, provocan miles de muertos; el tráfico de personas, la emigración a que se ven obligados millares de seres humanos, incluso niños, expulsados de sus lugares de origen por las inexistentes posibilidades de supervivencia; miles y miles de refugiados que viven en condiciones infrahumanas por la guerra, la ocupación de sus territorios, las condenas a muerte, las torturas, la prisión por pensar diferente... Todo esto, son realidades con las que no hemos logrado terminar y a las que -de forma machacona- nos pretenden acostumbrar para evitar que exijamos responsabilidades y peleemos por cambiarlas.

Vivimos en un mundo donde la guerra, la pobreza, el hambre, el desempleo, el racismo y la enfermedad mantienen atrapados en la miseria a miles de millones de seres humanos, especialmente en África, Asia y América Latina pero también dentro del denominado “1er mundo”.

Vivimos en un mundo en que la fuerza se impone por encima de la justicia y los derechos. En la actualidad, la producción de alimentos es un arma para el control de las decisiones a nivel global. El hambre se convierte en un medio para dominar el planeta.

Vivimos en un mundo escandalosamente injusto y desigual. El capitalismo, está harto demostrado, es un sistema de acumulación y concentración de la riqueza, a la vez que genera desigualdad y expulsión. Son cada vez menos los tienen más, mientras que son cada vez más los que tienen menos.

Los números cantan, los datos son espeluznantes y totalmente deleznables.

- Los ingresos de las 500 personas más ricas del planeta son superiores a lo que perciben los 416 millones de personas más pobres.
- 950 millones de hambrientos en todo el mundo.
- 12 millones de niños mueren todos los años.
- 1.100 millones de personas no tienen acceso al agua potable.
- Hay 4.750 millones de pobres en todo el mundo.
- El 50% de la población mundial activa esté subempleada o trabaja en precario.
- 1.000 millones de desempleados en todo el mundo.
- 113 millones de niños no tienen acceso a la educación y 875 millones de adultos siguen siendo analfabetos.
- Y un sin fin de cifras y estadísticas escalofriantes.

El sistema neoliberal dominante ha fracasado como modelo de desarrollo. La carga de la deuda externa de docenas de países es insostenible, pues los está despojando de los recursos que necesitan para sobrevivir. Los Programas de Ajuste Estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han atacado persistentemente el progreso económico y social al recortar sueldos y medios de vida de pequeños productores y al poner los servicios sociales, particularmente los servicios públicos (transporte, sanidad, educación…), fuera del alcance de los pobres.

Este sistema concentra cada vez mayor poder económico, político, tecnológico e institucional, y el control de alimentos y otros recursos básicos, en las manos de un reducido número de corporaciones transnacionales e instituciones financieras. Un sistema que sitúa los criterios mercantilistas por encima de cualquier otro objetivo, incluso el bienestar de las personas. Genera beneficios económicos para una minoría, no aumenta el empleo, deroga los derechos de las trabajadoras y trabajadores y lleva a una distribución desigual en el uso de los recursos naturales entre y dentro de los países, lo que genera un apartheid social, alimenta el racismo, el conflicto civil y la guerra.

Las soluciones que proponen, precisamente los mismos que han generado esta crisis prolongan, en cualquier caso, la lógica del máximo beneficio para unos pocos como condición de supervivencia estructural: privatización de fondos públicos, prolongación de la jornada laboral, despido libre, disminución del gasto social, ayudas a los bancos, desgravación fiscal a los empresarios…. Es decir, si no son rentables 950 millones de hambrientos, habrá que doblar la cifra. El capitalismo consiste en eso: antes de la crisis condena a la pobreza a 4.700 millones de seres humanos; en tiempos de crisis, para salir de ella, sólo puede aumentar las tasas de ganancia aumentando el número de sus víctimas.

Ningún otro sistema histórico ha producido más desigualdades e injusticias, ningún otro sistema histórico ha producido más destrucción. Es la doble cara del capitalismo: que haya cada vez más alimentos y cada vez más hambre, más medicinas y más enfermos, más casas vacías y más familias sin techo, más trabajo y más parados, más libros y más analfabetos, más derechos humanos y más crímenes contra la humanidad.

Ante esta situación, el Sindicato Ferroviario

Se reafirma en la necesidad de seguir trabajando y luchando junto con el resto de Organizaciones y Movimientos Sociales en la consecución de ese otro Mundo que es posible pero sobre todo ES NECESARIO.

Construyamos entre todos y todas un mundo donde nuestros valores de democracia, justicia, paz, igualdad, solidaridad y libertad sean una realidad.